

FRANCISCO MARTÍNEZ ZAPORTA, CALLE Y PLAZA

La actual plaza del casco antiguo logroñés que conocemos con la denominación de Francisco Martínez Zaporta, ciertamente es muy distinta de aquel callejón, el callejón de la Imprenta, que tan popular fuera para nuestros antepasados en otros tiempos. La total y definitiva transformación de esta zona del corazón de Logroño se inició en 1910 cuando entró la piqueta en una serie de edificios cuya línea formaba no una plaza sino un estrecho callejón, a fin de proceder a la construcción del ya desaparecido Teatro Moderno y casa lateral. Pocos años más tarde fueron construidas las dos artísticas edificaciones que por la calle Portales, determinan el acceso a la plaza, y cuyos locales comerciales actualmente están ostentados por “La Roja” y “Casa Tena”. Ambas edificaciones fueron obra del arquitecto Fermín Álamo, y construidas en los años 1925 y 1928, respectivamente.

Otra edificación para el recuerdo es la que hacía esquina con la calle Carnicerías y en la que se ubicaba el Bar Negresco, propiedad de la familia del actual alcalde Tomás Santos y que durante tantos años, hasta 1988 cuando se jubiló Luis Santos, fue auténtico centro de reunión del fútbol regional visitado



por entrenadores, árbitros, jugadores y por supuesto, aficionados. En 2008 la piqueta se llevó por delante la casa donde se ubicaba el citado establecimiento con motivo de las obras en el PERI Carnicerías.

PERIÓDICO LA RIOJA (ACTUALMENTE, EN GENERAL VARA DE REY)



También esta céntrica plaza de nuestra ciudad contabilizó la Redacción, Talleres y Administración del periódico La Rioja, ubicados junto al café Moderno desde el 30 de diciembre de 1914 hasta el 30 de enero de 1968, cuando fue trasladado a su domicilio actual de la calle General Vara de Rey.

El 1 de octubre de 1938 la histórica mancheta del periódico La Rioja fue sustituida por Nueva Rioja con una gran fotografía del general Franco, abarcando prácticamente toda su portada. Pocos días más tarde, el entonces ministro del Interior, Prensa y Propaganda y a propuesta del jefe nacional de Prensa, designaba para dirigir el diario a Santiago Nadal, hasta ese día director de El Correo Español-El Pueblo Vasco.



El último ejemplar del periódico Nueva Rioja que salió de los históricos talleres de la plaza Martínez Zaporta correspondió al número 9.104, coincidente en domingo y con fecha 28 de enero de 1968.

El edificio que albergó las dependencias del periódico fue realizado por Quintín Bello en 1912 para la familia Martínez Zaporta, siendo restaurado en la década de 1990.

CAFÉ MODERNO

Este popular café de nuestra capital, contiguo al desaparecido Teatro Moderno con entradas por la plaza Martínez Zaporta y calle Marqués de San Nicolás, abrió sus puertas el 1 de enero de 1916 cuando su dueño, Federico Sánchez, lo inauguró con la denominación de Café-Bar Madrid. Esta denominación duró poco tiempo, pues unos años más tarde, en 1925, cambió de nombre llamándose Café Novelty.

En el mes de febrero de 1927 terminaron las importantes obras de reforma realizadas en el establecimiento por Federico Sánchez que, para inaugurar la reforma, decidió cambiar nueva-

mente su nombre de Café Novelty por Café Bar Oriental. Este es el nombre que adoptó el establecimiento hasta los tiempos de la Guerra Civil 1936-1939, que fue cuando adquirió su definitivo nombre de Café Moderno a raíz de la clausura del local por los hechos protagonizados por uno de sus camareros contra el régimen.

El local de hoy todavía conserva diversos elementos propios de sus primeros años, como la artística portada de madera, un reloj Coppel, un gran espejo con su marco, botelleros o las mesas de mármol con pie de hierro. En este local, como en otros de la capital y hacia comienzos de los años 1940, se realizaron atracciones de carácter músico-vocal, e igualmente, fueron instalados los primeros futbolines que se trajeron a nuestra ciudad, despertando tal entusiasmo entre la juventud que dieron lugar a deportivos y competidos campeonatos.

Actualmente, el popular café es regentado por Mariano Moracia-Insignia de San Bernabé 2009-, al igual que hizo su padre Julián y su abuelo Mariano, siendo uno de los locales más antiguos de la ciudad y donde Pepe Blanco o Antonio Machín actuaron en los comienzos de sus brillantes carreras musicales.



TEATRO MODERNO (DESAPARECIDO)

Protagonista de excepción en la historia de esta plaza, indudablemente lo constituía desde 1913 el legendario Teatro Moderno realizado por Quintín Bello. El 18 de septiembre de 1913 se procedió a su inauguración, siendo Jacinto Benavente quien concedió a la compañía del actor Francisco Fuentes la exclusiva para estrenar sus obras. El día de la función inaugural se representó con el teatro, completamente lleno, la obra “La noche del sábado”; el segundo día, “Más fuerte que el amor”; y el tercer día, a las seis y media, “Los intereses creados”, y a las once de la noche, “La comida de las fieras”. Once años antes, el 10 de enero de 1902, este mismo actor había estrenado el Teatro Bretón de los Herreros, en su reinauguración.

El 15 de septiembre de 1913, tres días antes de la inauguración del Teatro Moderno, se efectuaron en el nuevo coliseo las correspondientes pruebas de resistencia. A tal efecto, se colocaron en cada palco sacos con remaches de hierro, con un peso aproximado de 3.500 kilos; es decir, el peso de 50 a 60 personas, sin que se notara la menor flexión ni desviación en las vigas de hierro.

El 31 de marzo de 1991 a las cuatro y cuarto de la madrugada se declaró un incendio en el histórico edificio. Los bomberos, que acudieron rápidamente, tardaron aproximadamente dos horas y media en sofocarlo, siendo la zona más afectada el foso de los músicos, una parte de la tarima del escenario, el telón principal, parte de un telón interior y la primera fila del patio de butacas. Dado que los daños no parecían excesivos, el empresario indicó que en el plazo de un par de meses el teatro volvería a abrir sus puertas; sin embargo, no ocurrió así y se cerraron para siempre. La última película que se proyectó el 30 de marzo de 1991, día anterior al de su incendio, fue “El Padrino, parte III”, con Al Pacino, Diane Keaton y Andy García. La entrada costaba 250 pts. en sesión de noche y 400 pts. en la de tarde.

El Teatro Moderno dijo el definitivo adiós en el año 2000, cuando la piqueta entró inexorablemente en el mes de mayo sin que tuviesen fortuna los intentos que se hicieron para poder evitarlo. En su histórico solar se construyeron los actuales Cines Moderno con siete salas de proyección distribuidas en tres plantas y un aforo total de 1.200 espectadores. Fueron inaugurados el 21 de junio de 2002 con la proyección de la película “Spyderman”.

EL CALLEJÓN DE TRIPERÍAS

Cuando se procedió a la construcción del Teatro Moderno, desapareció para siempre otro estrecho callejón, conocido con el nombre de Triperías, íntimamente vinculado al plano urbanístico de Logroño desde muy lejanos tiempos y que obviamente tenía relación con su continuación, la calle Carnicerías, y por cuyo riachuelo se efectuaría la limpieza de los menudos o tripas de las reses, ya que en Carnicerías se ubicaba el gran edificio municipal de venta de carnes y Matadero.

Triperías se deslizaba por la parte posterior tanto del desaparecido Teatro Moderno como de las casas de la calle Portales, y, a su vez enlazaba con otro callejón llamado Espinosa, que termi-





LA IMPRENTA DE ARNAO GUILLÉN DE BROCAR



naba en la calle Mayor y era propiedad de la familia de este nombre; si bien, los logroñeses tenían servidumbre de paso. Las medievales esencias de este singular callejón, todavía transcurren justo al lado de los actuales Cines Moderno y en la parte de atrás de algunas edificaciones cuyas fachadas principales dan a Portales. El callejón de Triperías ya recibía esta denominación en el siglo XVI.

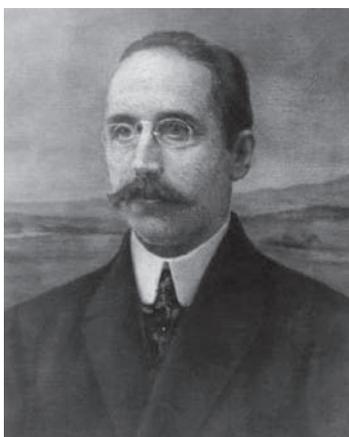
INAUGURACIÓN DE LA PLAZA EN 1935

En plenas fiestas de San Bernabé, 12 de junio de 1935, se procedió a las 11:00 horas de la mañana al descubrimiento de la placa en cuestión, efectuándose además de una forma solemne, ya que el Ayuntamiento en Corporación, con maceros y clarineros y con los guardias municipales vistiendo sus uniformes de gala, todas las autoridades provinciales y la banda de música que dirigía el maestro Ábalos, se presentaron en la plaza. La comitiva se detuvo en el centro de la misma, y el citado alcalde, adelantándose hasta la casa del periódico La Rioja, y en cuyo frontis se había colocado una de las placas como actualmente se sigue manteniendo, pronunció un amplio discurso terminando con tres vivas a La Rioja, a España y a la República, que fueron unánimemente contestados, sonando una gran ovación. A continuación, la primera autoridad municipal recorrió la cortinilla que cubría la placa que contenía el nuevo nombre de la plaza, a un tiempo que la banda de música dirigida por el maestro Ábalos entonaba el Himno Nacional.

El origen del nombre que tuvo la hoy plaza y mucho antes callejón, hay que buscarlo en los albores del siglo XVI, cuando vino de Pamplona a establecerse en Logroño, probablemente desterrado por la Inquisición, el impresor Arnao Guillén de Brocar. Precisamente, en el edificio de esta plaza señalado con el nº 8, el Instituto de Estudios Riojanos (IER) colocó una placa el 10 de junio de 1956, todavía existente, y que recuerda al famoso impresor. Textualmente reza en ella la siguiente inscripción: “En esta plazuela tuvo su taller el impresor, Arnaldo Guillén de Brocar, ciudadano de Logroño”. Antes de que el alcalde, Julio Pernas, descubriera la misma, un grupo de poetas y escritores efectuó la evocación lírica del Logroño antiguo y tradicional. Estos señores fueron Ángel Loma Osorio, Julio Ruiz, Luis Barrón, Diego Ochagavía, Isidro Benito y José María Lope Toledo. Al día siguiente, festividad de San Bernabé, en la histórica Puerta del Revellín tuvo lugar otra evocación lírica, en la que el poeta Luis Barrón escribió una bella poesía denominada “Evocación del Sitio”; “El cuarto pie” fue la voz y el voto de Diego Ochagavía; “Imagen de la Virgen de la Esperanza” fue el lema del poeta Julio Ruiz y “Glosa de Arnaldo Guillén de Brocar” fue el lírico estudio de José María Lope Toledo. ▽

En sesión celebrada el 6 de mayo de 1935 la Corporación Municipal con el alcalde Juan Grau al frente, decidió suprimir el legendario nombre de “La Imprenta” por el de Francisco Martínez Zaporta. Con este hecho se pretendía que, en lo sucesivo, los logroñeses conociesen que la creación de la Caja Vitícola y la salvación de las vides riojanas frente a la terrible filoxera, en los tiempos correspondientes a principios del siglo XX, habían sido obra de Francisco Martínez Zaporta, de forma que tal proceder quedara constancia en una de las plazas de la ciudad.

¿QUIÉN FUE?



El 5 de mayo de 1935 tuvo lugar en el edificio de la Diputación, ubicado en el nº 3 de la calle General Vara de Rey y palacete actualmente ostentado por el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de La Rioja, un solemne acto de homenaje por el que la Corporación Provincial que entonces presidía Francisco Zuazo, rendía un tributo de recuerdo a varios riojanos y muy especialmente a Francisco Martínez Zaporta.

En realidad el acuerdo del homenaje se remontaba nada menos que 17 años antes, al día 1 de mayo de 1918, cuando el diputado Francisco

Íñiguez propuso para perpetuar la memoria de **Francisco Martínez Zaporta**, que se colocara en el salón de sesiones del palacio un retrato de tan ilustre riojano o una placa en la que constara su nombre, pagando así, de algún modo, una deuda de gratitud al que fuera gran periodista y propulsor de la agricultura regional. En sesión de 16 de mayo de 1934, Francisco Zuazo, que la presidía, pidió que se cumplimentara el citado acuerdo de 1918.

El fallecimiento de Francisco Martínez Zaporta se produjo 19 años antes de recibir este homenaje póstumo, el 2 de noviembre de 1916, a los 53 años de edad. Había en el edificio nº 9 de la misma plaza, en cuya artística fachada estuvo durante muchos años una placa con su nombre. Los funerales tuvieron lugar en la iglesia de Santiago el Real y al entierro de don Paco, como popularmente era conocido, asistió buena parte del vecindario logroñés.

¿SABÍA QUE...

- ... los apellidos Martínez Zaporta, por decisión del Ayuntamiento que presidía el alcalde, Juan Grau, desplazó a la ancestral denominación de “La Imprenta”?
- ... la principal razón de este cambio de denominación, como comúnmente se piensa, no estuvo relacionada con la publicación del Diario La Rioja y las actividades periodísticas del ilustre logroñés?
- ... la creación de la Caja Vitícola y la salvación de las vides riojanas frente a la terrible filoxera fueron los motivos de más peso que indujeron a la Corporación Municipal de 1935 para que el nombre de Francisco Martínez Zaporta figurase en el callejero?
- ... la modestia de que había hecho gala Francisco Martínez Zaporta se reflejó en su caja mortuoria, de la misma forma que años atrás le había hecho no aceptar un hábito de Caballero que le ofreció la reina María Cristina, una Cruz con que quiso hacer honor a sus méritos el rey Alfonso XIII y una Gran Cruz del Mérito Agrícola que por iniciativa de la riojana localidad de San Asensio solicitó la provincia para recompensarle por sus esfuerzos en pro de la riqueza vinícola de La Rioja, tras ser asolada por la temible filoxera?
- ... los niños del Asilo Provincial, para los que Francisco Martínez Zaporta tuvo siempre una especial predilección, colocaron pequeños ramilletes de claveles y crisantemos sobre el ataúd?